

rabable número de géneros y especies nuevas,—ricos tesoros que aquel no tuvo embarazo en confiar á su cuidado, se comprometió á publicarlas en una obra que entónces preparaba, lo que en parte hizo. Duró en Francia Mociño hasta 1817. En este intervalo De Candolle habia querido devolverle en 1816 sus trabajos, al retirarse de Montpellier á Ginebra, á lo que aquel se rehusó, alegando que era muy desgraciado en sus empresas y que ya estaba viejo y enfermo, diciéndole estas palabras: "... yo os los doy, y os confío para el porvenir el cuidado de mi gloria." Vuelto al fin á España, siempre quiso rescatar sus manuscritos, que pidió á De Candolle, quien lamentando—lo que al fin sucedió—que fueran á perderse en algun rincón de España, hizo sacar copias de todas las láminas, copias con las que formó los volúmenes que publicó, haciendo constar su origen á la cabeza. Despues vino Mociño á su patria, y ya en ella, todavía despues de nuestra independenciam, fué nombrado botánico de las Expediciones facultativas de la República. Poco tiempo despues se volvió á España, en donde murió, segun unos, en Barcelona el 12 de Junio de 1819, segun otros, en Madrid, en el año de 1822.

De este estudioso y dedicado botánico nos quedan: un magnífico discurso que pronunció el 15 de Junio del año de 1801 en el Real Jardin Botánico de México, al darse principio al curso de ese año, en que exhortaba á los alumnos á que se dedicaran al estudio de la Materia médica mexicana, discurso del que tomarémos algunos párrafos en el capítulo de Terapéutica; algunas observaciones sobre la resina del hule y sobre la polígala mexicana; los trabajos para la *Flora Mexicana*, trabajos á los que los sabios extranjeros que los conocieron les dieron muchísima importancia; la *Flora* de Guatemala que escribió, y los escritos y dibujos que publicó De Candolle en varios volúmenes, cumpliendo la palabra que le habia empeñado.

Fué Mociño uno de los naturalistas que más gloria dió á México en el extranjero, y fué uno de aquellos á quienes, en compañía del sabio Montaña, más se debió en su tiempo el renacimiento de nuestra medicina en dias aciagos para nuestra patria.

El Dr. Don Luis Montaña, cuyos rasgos biográficos ya son conocidos de nuestros lectores, fué otro de los grandes botánicos de fines del siglo pasado. De él conocemos un brillante discurso de apertura de uno de los cursos del Real Jardin Botánico; y él fué quien dirigió, durante tres años, las salas de observacion establecidas, á solicitud de Don Mar-

tin de Sessé, en el Hospital de San Andrés, para experimentar las propiedades terapéuticas de las plantas del país á medida que las iba clasificando la Expedicion. Fué en homenaje muy justo á su memoria que Cervantes le consagró la planta indígena el *cihuapatli*, creando el género *Montaña* y clasificándola con el nombre de *Montaña tomentosa*.

Otro de los más distinguidos naturalistas de esta época, lo fué el Dr. La Llave. El Dr. Don Pablo de La Llave nació en la ciudad de Córdoba, de la Provincia de Veracruz, á fines del siglo pasado, el 11 de Febrero de 1773. Con vocacion para el sacerdocio, siguió los correspondientes cursos de esta Facultad, en San Juan de Letran, se ordenó, y se entregó despues con abnegacion al ejercicio de su sagrado ministerio. En el año de 1801, habiéndole llevado algunos negocios particulares á España, una feliz casualidad hizo que se consagrara allí á los estudios de Historia Natural, y los emprendió con tal aprovechamiento, que fué nombrado, nada ménos que en la misma capital de la Metrópoli, Director del Jardin Botánico de Madrid, y profesor de la misma cátedra.

Ya radicado allá, empezó á tomar algun participio en la política, especialmente en favor de su patria. En el año de 1812, habiendo sido nombrado diputado á las Cortes españolas, manifestó en ellas ideas bastante liberales y avanzadas, favorables á la independenciam de México, que le causaron algun tiempo de prision.

Alcanzada felizmente nuestra autonomía, en el año de 1823 vino, por vía de Francia, rotas nuestras relaciones con España, á darle un abrazo á su patria libre, que habia dejado al separarse de ella esclava, y en ella, en premio á sus grandes virtudes y patriotismo, fué nombrado Ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos, cargo que desempeñó con prudencia y acierto hasta el año de 1825.

En 1830 fué Presidente de la Cámara de Senadores.

Entregado en hacer cuanto bien podia á su patria, le sorprendió la muerte en Junio del año de 1833.

Algunos trabajos dejó este sabio naturalista veracruzano sobre descubrimientos botánicos y clasificaciones, que fueron bien acogidos en el extranjero y áun publicados en obras francesas. Y es digno de que asentemos aquí, como una prueba de su acrisolado patriotismo, que sus descubrimientos en Botánica y las clasificaciones de algunas plantas



nuevas que encontró, los consagró reverente, de preferencia, á la memoria de los héroes de nuestra emancipacion política.

Su nombre fué el de uno de sus descendientes, que venerado por los hijos del heróico pueblo en que tambien se meciera su cuna, es hoy evocado con respeto por los mexicanos todos al pronunciar el nombre del Estado de Veracruz Llave.

Otro naturalista tambien notable de esta época fué Lejarza.

Nació Don Juan Lejarza en la Provincia de Valladolid, hoy Estado de Michoacan, en su capital, en el año de 1785.

Empezó allá sus primeros estudios; en 1797 vino á continuarlos á México en el Seminario de Minería, y los hizo con tal aprovechamiento, que habiendo tenido la honra de haber sido examinado por el sabio baron de Humboldt cuando estaba en México, éste hizo de él una muy honrosa mencion.

Ya concluida su carrera, se dedicó apasionadamente al estudio de la Botánica; se fué á su tierra natal y reunió y describió muchísimos de los vegetales y animales de Michoacan; formó la estadística de la Provincia, y levantó, por último, en gran parte, su carta geográfica.

Murió el 1º de Setiembre de 1824.

Este naturalista se consagró especialmente al estudio de las Orquídeas; sus trabajos fueron publicados en latin en el año de 1825, y han sido últimamente reimpresos en 1881, y para honrar su memoria, el sabio La Llave le dió su nombre á una hermosa planta que recuerda el del eminente naturalista.

Finalmente, á este período pertenecieron un del Moral, y un Gómez Ortega, y un Ruiz y Pavon, y un Altamirano (M.), á cuya memoria fué dedicada la *Ternstroemia Altamirania* (Yerba del Cura), y tantos otros, honra de los anales científicos de nuestra patria.

De las obras de Historia Natural producidas en todo este largo período, la mejor sin duda alguna es la del inmortal Hernández, que tantas veces hemos citado. Sin embargo, conocemos tambien un estudio sobre el gusano del maguey, que se emprendió en el siglo XVIII, estudio hecho más bien bajo el punto de vista de la Fisiología comparada que bajo el de la Historia Natural; la *Flora Mexicana*, inédita; una *Cartilla botánica* de Don Manuel Altamirano; el "*Registro Trimestre*" de La Llave, y algunas otras que, poco conocidas, permanecen desgra-

ciadamente sepultadas en los gabinetes de los deudos de los naturalistas de aquella época.

Tales fueron los trabajos y tales los hombres que en aquel período prepararon el terreno y sembraron las semillas que habian de producir la actual generacion de naturalistas, honra de nuestro período y gloria de nuestra patria.

